

Billy Ilego a nuestras vidas

LJ Febres



Capítulo 1

LAS AVENTURAS DE BILLY

Billy llegó a nosotros de noche, nadie lo esperaba, creo que llegó de noche por que la noche denota misterio, y para nosotros todavía él es un misterio, no parecía tener necesidad de ser adoptado, estaba pulcro, en muy buenas condiciones y poseía muy buenos modales.

Desde el principio demandó atención que nosotros tuvimos a bien darle. Sin embargo, por las condiciones actuales en que se encuentra el país no queríamos asumir tal responsabilidad.

Tendríamos a Billy solo el tiempo prudencial para conseguirle un hogar estable donde permaneciese de forma permanente, al día siguiente de su llegada salimos con él para encontrar a quienes antes lo había acogido, Billy no prestó mayor colaboración por lo que nos fue imposible dar con su antigua familia y que este lo volviese a recibir.

No podíamos dejarlo abandonado, aceptamos darle cobijo abrigo y todo el buen trato que pudiésemos darle sin apegarnos tanto a él, pues definitivamente no podíamos con otra responsabilidad, ya éramos cinco y dos de ellos ya tenían graves problemas de salud, inclusive Jacob desde su llegada fue bastante enfermizo, y siempre lo teníamos de tratamiento en tratamiento.

Sin embargo, la tristeza nos embargaba cuando veíamos a Billy como un desamparado, durante un tiempo acudimos a varias entrevistas y charlas de personas que podía adoptar a Billy todos tenían las mismas buenas intenciones, al final y luego de un largo estudio y de tanta insistencia por la demandante accedimos a entregárselo a esa familia.

Cuando llegó el momento de la separación yo me entristecí mucho, Billy no tenía la más mínima idea de lo que se había decidido en derredor de él, solo cuando lo arreglamos fue que se aperció que esa tarde se marcharía de nuestro hogar.

Ningún miembro de la familia manifestó desolación o tristeza cuando Billy se marchó, sin embargo, en mi corazón sentía que había dejado ir a un hijo, a alguien que no esperábamos que formara parte de la familia, pero ahora lo era, no quise llorar, y deseaba con todo mi corazón que Billy en su nuevo hogar fuera feliz.

Durante el día mientras hacía mis quehaceres en la casa recordaba cada gesto, cada broma o travesura que había hecho, mi corazón se dolía y volvía a extrañarlo, rápidamente me recomponía y me decía que nosotros

no lo podíamos tener, no íbamos a poder darle todo lo que él necesitaba.

Nunca llore. Pero su recuerdo y evocación siempre volvían a mí.

Un día de repente llamaron, Billy de nuevo se había quedado sin hogar, las personas que tan insistentemente habían solicitado su adopción de buenas a primera se dieron cuenta que no lo podían educar, yo me entristecí y me culpe, pensando en el stress que se le generaba a Billy, me consultaron si podía cuidarlo nuevamente solo temporalmente y tímidamente acepte.

Pero mientras transcurría la tarde para que Billy volviera a casa pensé en lo cruel que era eso para él, sentirse una y otra vez rechazado, pero seguía diciéndome a mí misma que yo no podía mantenerlo.

Mi hija mayor lloro desconsoladamente al enterarse que Billy se había quedado nuevamente sin hogar, pero de inmediato comenzamos a buscar una solución, aunque ya yo lo tenía resuelto, lo pensé bien, me senté con mis hijas a esperar a Billy, mis hijas me dijeron que hablarían con un fulano de tal a ver si podía tomarlo a su cuidado, ese fue el momento preciso en que mi mente me acuso y tuve que decir.

- Billy, no se volverá a marchar se quedará aquí con nosotros, él es un nuevo integrante de esta familia - mis hijas ambas abrieron muy grandes sus ojos, sonrieron y estuvieron de acuerdo conmigo.

Cuando Billy llego nuevamente a casa estaba lloviendo, pero ni a él ni a nosotras nos importó, al bajarse del auto corrió desesperado hacia mis hijas, quienes lo abrazaron, el reía y brincaba de felicidad por el reencuentro, su pequeño cuerpecito se agitaba de aquí para allá de tanto regocijo que sentía.

Yo fui la última en irlo a recibir, y él se me abalanzo como diciéndome mamá, mamá, nunca se lo demande, pero esa identidad nació sola desde el principio mi amor por él fue real y él del hacia mí.

Billy ya tiene un mes con nosotros, nos ha dado tantas alegrías como puede, la casa antes silenciosa ahora en ella solo se escucha exclamar.

-iBilly, no! iBilly deja eso! iBilly que estás haciendo!, iBilly donde estas! - y esas son las únicas palabras que resuenan a cada instante hasta que todos se van a la universidad y yo a trabajar.

Billy no es una persona es un peroo mestizo como de cuatro meses de edad, que fue abandonado a las puertas de mi casa y quien pidió auxilio, primero en la casa de enfrente donde fue rechazado, quienes de inmediato lo rechazaron, luego vio a mi hija y le lloro, decidimos darle cobijo pensando que se había extraviado, colocamos anuncios y

difundimos su posible extravió por todas las redes sociales, nadie acudió a buscarlo.

Si fue lo mejor no sabemos, estaba limpio y muy gordo cuando lo encontramos, en verdad que por la actual situación de Venezuela es difícil decir que con nosotros estará mejor, pero si podemos decir que hemos recibido tanto amor de parte de él, como él lo ha recibido de nosotros.

También nos dio una grata lección, que, aunque era una boca más a quien mantener Dios con él no dio la justa provisión, Jacob nuestra mascota de siete años, consiguió una madrina que le ama mucho y le lleva comida todos los días, así que lo que por gracia recibimos por gracias lo damos, no teníamos para uno más, pero tampoco el corazón para dejarlo abandonado.

Ahora Billy es parte de nuestra familia, y está feliz de estar a nuestro lado, no le preocupa si mañana habrá o no habrá él solo quiere la felicidad de sentirse cuidado y amado.

Continuara...

Esperen un próximo capítulo de las aventuras de Billy, una historia que quiere crear conciencia en niños y adultos de cómo tratar a nuestras mascotas, ellos tienen sensibilidad y merecen compasión y respeto.